

8 de marzo - día internacional de la mujer* por la paz

Cada año, en todo el mundo, hay un día que convoca a centrar la atención en la vida, el trabajo, la salud, la lucha, el goce y el sufrimiento de las mujeres. Es una fecha con fundamentos históricos: el padecimiento de 139 trabajadoras textiles, que fueron brutalmente asesinadas por el fuego intencional provocado por la empresa donde reclamaban mejores condiciones laborales, hace más de un siglo, en la ciudad de Nueva York.

Aquellas operarias textiles no fueron, con toda seguridad, las primeras víctimas de la explotación salvaje en los tiempos del capitalismo moderno. Tampoco si se mira hacia atrás en la historia. Bastaría mencionar el trato inhumano en épocas de la esclavitud o en la etapa posterior del feudalismo, en cuyo transcurso se cometieron hechos aberrantes sobre millones de seres humanos, pero muy especialmente contra las mujeres.

La lucha eterna entre los poderosos y los desposeídos, siempre tuvo a la mujer en un lugar particularmente vulnerable y constantemente agredido. Así funciona, en definitiva, la sociedad dividida en clases antagónicas, donde unos pocos disfrutan de los privilegios que les suministra el lucro desmedido, mientras otros ocupan el espacio de los proveedores de la riqueza, que sólo genera el trabajo.

Estos padecimientos de larga data, tienen momentos de agudización y mejoramiento relativo en el correr de los siglos, dependiendo siempre de la resistencia y la lucha por la dignidad, por el respeto y el acceso al ejercicio de los que hoy conocemos bajo la denominación genérica de los derechos humanos, incluyendo los económicos, sociales y culturales.

Pero la elección del 8 de marzo como día de conmemoración, reviste un significado especial, cuyo contenido guarda estrecha relación con las circunstancias históricas concretas.

(*) Declaración del IMFC con motivo de la conmemoración del Día Internacional e la Mujer. Buenos Aires, 6 de marzo de 2003.

Por una parte, porque marca un hito en el desarrollo de la conciencia social, en el ascenso de un movimiento reivindicativo que a partir de la Revolución Industrial, con el consiguiente impulso al modo capitalista de producción y concentración de la riqueza, dio nacimiento a los sindicatos, las cooperativas y otras formas de organización popular.

En el presente, marcado por una crisis generalizada y profunda en todos los órdenes y a escala planetaria, esta efemérides que involucra a las mujeres y los varones por igual, tiene el sentido profundo de un clamor por la paz, contra la guerra y las pretensiones imperiales del país más poderoso de la tierra.

Hoy, el merecido tributo a esas militantes masacradas por las llamas del odio, el egoísmo extremo y la intolerancia, es una parte inseparable de las movilizaciones que recorren los cinco continentes bajo una misma consigna: no a la guerra.

En este momento crucial para toda la humanidad, las mujeres y los varones de todas las latitudes, de todas las edades, ocupaciones, creencias religiosas y tradiciones políticas, debemos exaltar el valor universal de la vida y exigir que se cumpla aquella sabia exhortación del Mahatma Gandhi: **no hay un camino para la paz, la paz es el camino.**

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos